

AÑO IV
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

30 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 159

DIRECCION Y
RED ACCION-
MONTEESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

21 DICIEMBRE
1941



... Su Portal de Belén,
sus ríos de plata de papel,
de cristal sus lagos,
de barro sus Reyes Magos,
de harina nevado
un camino escarchado,
un molino pintarrajeado,
dos pavos, un cerdo, cuatro
y unas viejas, ovejitas,
que alegres,
tocan las panderas.
Dos lavanderas,
cuatro pastores por las pra-
deras,

y el criado de un rey Mago
con una pierna rota.

Un castiño—parecido al de
la Mota.—

Su estrellita, su portal,
su asnillo, su buey y su San
José,
la Virgen, el Niñito en las
pajas,
y una cabañita de juncos ¡más
guapa!

Queremos comprar un pozo,
más musgo y una casa.

Y ahora ¡a cantar!

Esta noche es Noche buena
y mañana Navidad,
la Virgen tiene un niñito,
y el diablo no tiene «na».

Gloria Fuertes.

AROLTEGUI

Cuento de Navidad

Es Nochebuena y en los hogares se hacen los preparativos para la cena tradicional. Las amas de casa andan atareadas del comedor a la cocina vigilando todo para que las cosas estén a punto a su debido tiempo. Las campanas de la iglesia no tardarán en llamar a los fieles a la Misa del Gallo y ya por los caminos cubiertos de nieve marchan algunos campesinos bien envueltos en sus capotes. Sólo duermen en el pueblecito los pequeños y algunos ancianos y los demás velan y entretienen la espera cantando villancicos, tocando panderetas y zambombas en honor del Niño Jesús que nació en Belén. Mas en casa de Luisa, la joven viuda de un albañil no hay cánticos ni preparativos de Nochebuena. Vestida de negro, con su hijito en las rodillas, un lindo bebé blanco y rubio que aún no ha cumplido el mes llora silenciosamente. No tiene dinero... Debe la casita donde vive... debe en el almacén, debe en todas partes y no le queda otro recurso que el marcharse a la ciudad a ganar el sustento y meter al niño en el asilo y eso es algo tan espantoso que le desgarga el alma.

Si quisiera la señora del castillo todo se arreglaría. Allí se necesita una sirvienta y ella se ha presentado a solicitar la plaza sin pedir otro salario por su trabajo que la comida y el permiso de tener a su hijo al lado para alimentarlo. Mas ha sido rechazada porque la señora del castillo no quiere a los niños. Los odia desde que uno que tenía abrió sus alas de ángel para volar al cielo y Luisa ha perdido su última esperanza.

Mientras sus lágrimas caen silenciosas se oye un alegre repicar de campanas y sólo entonces se acuerda la pobre mujer de que es Nochebuena, y que pronto empezará la Misa del Gallo. Siente deseos de asistir a ella como otros años, pues tal vez en la iglesia encuentre un poco de consuelo, mas como no debe dejar al niño sólo, lo arropa muy bien en un mantón y con él sale al camino blanco iluminado por la luna. Va de prisa y es la primera que llega a la iglesia aún medio en tinieblas, pues los monaguillos no han encendido aún todas las luces.

El Nacimiento atrae su atención. Consiste en un portal adornado con ramas verdes en donde en gran tamaño está la Virgen y San José arrodillados junto al pesebre. Allá entre la mula y el buey que lo calientan con su aliento, recimado entre las pajas está el Niño Jesús. Luisa piensa en el suyo al

mirarle y no se cree tan desgraciada. El era Dios y quiso nacer pobre. Ella se postra ante El y llora silenciosamente y ahora sus lágrimas no son de desesperación pues la vista del Niño la consuela y de pronto una idea aparece en su cerebro. ¿Será una locura...? ¿Por qué no intentarlo...?

Decidida va a poner en obra lo que se le ha ocurrido, pero antes temerosa mira en torno suyo. Felizmente la iglesia está todavía desierta.

Se oyen cánticos... Huele a incienso y a cera y en el altar lleno de luces termina la Misa del Gallo. La señora del castillo ha asistido a ella con toda devoción y ella, como Luisa también ha llorado, al recordar al pequeño que se le fué. Era blanco y rosa como el Niño Jesús que está en el pesebre y sus ojos mientras rezan no pueden separarse de El.

Aquella noche lo encuentra distinto. Tal vez sea ilusión, pero le parece que los piecitos desnudos del Niño se agitan a veces en el aire y los ojos que siempre tiene abiertos ahora están cerrados. Pensando que aquello es una tentación del enemigo para distraerla de sus oraciones, tapa su rostro con las manos y procura rezar con más devoción.

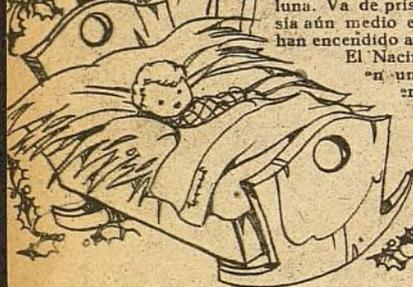
Mas poco después vuelve a mirar al niño y ahora sus ojos no están abiertos y su carita redonda ya no sonríe. Diríase que está a punto de llorar. La Misa ha concluido y la señora del castillo se dirige al Nacimiento para ver si sus ojos no la engañan, mas antes de llegar a él, se oye el llanto de un pequeño.

¿Qué significa eso...? Pronto lo comprende. Sobre las pajas del pesebre no está el Niño Jesús, sino un chiquitín de carne y hueso que acaba de despertar de su sueño y llora desconsoladamente.

La señora del castillo siente despertar sus instintos maternales y cogiendo al niño lo estrecha amorosamente entre sus brazos para acallarlo. Le parece que es su hijito, el que voló al cielo, que le ha sido devuelto en la Nochebuena!

Y desde entonces, Luisa y su pequeño vivieron felices con la señora del castillo y al lado de ella fueron felices y el niño creció mimado y querido por ella como si fuera su propio hijo.

CARMEN MARTEL



EL TESORO DEL VOLCAN INFERNAL

IX
A PESAR DE LOS PELIGROS QUE LE RODEAN, TOMASIN NO HA PERDIDO EL VALOR, Y SEGUIDO DEL COJO AVANZA POR EL TERRIBLE MUNDO POBLADO DE TITANES PREHISTORICOS, EN BUSCA DEL FABULOSO TESORO:

SEGUN EL PLANO HAY QUE IR HACIA EL SUR HASTA ENCONTRAR UNA GRUTA

¡HUM!

Y EL SUR ESTA EN ESTA DIRECCION

¡ESTO ES UNA LOCURA MAYUSCULA!

¡GRRR!

¡¡HUYAMOS, TOMASIN!!

¡PUM!

¡PUM!

¡YA ES NUESTRO!

CUANDO TOMASIN RECIBRA EL SENTIDO, SE VE ATADO JUNTO A PATA DE PALEO EN COMPANIA DE OTROS PRISIONEROS EN UNA GRUTA.

¿VES LO QUE NOS PASA POR NO HABER NOS VUELTO ARRIBA CUANDO TE LO DIJE?

¡CÁLLATE, BERTAZAS! Y MIRA SI TIENES TUS REVOLVERES EN LOS BOLSILLOS. AÚN NOS PODEMOS SALVAR

¡LEVANTAOS PERROS SE ACERCA LA HORA DEL SUPLICIO!

EMPUNAREMOS LOS REVOLVERES EN CUANTO PODEAMOS

ENTRE UNA LARGA FILA DE PRISIONEROS Y EN MEDIO DE CENTENARES DE GUERREROS TOMASIN Y EL COJO SALEN DE LA GRUTA

YO, EL GRAN PATRIARCA OS CONDENO A MORIR EN EL FOSO DEL GRAN LAGARTO

J. DURÁN. (CONTINUARA)

Doctrina y ESTILO

NAVIDAD

Al oír este nombre os poneis alegres. ¡Cuántas cosas buenas os dice! El os habla de las vacaciones, del turrón, de los villancicos, de la compañía de vuestros papás y de vuestros amiguitos al lado de la estufa. Y allí cerca, el nacimiento que os ilusiona con todas sus amables figuras, esos personajes de escayola o de cartón, esos animales tan dóciles que se mueven conforme a vuestros caprichos y que cada día cambiais de un lugar a otro. Allí están los pastores con sus rebaños, allí el caminante que ocupa el camino con su borriquito,

allí el labriego que sale a sembrar su campo, y el rey Herodes, que se asoma curioso a uno de los balcones de su alcázar y los ángeles que cantan en los aires o sobre las rocas de la gruta

Por un ángulo a so-

man acaso ya los Reyes Magos, precedidos de la estrella y seguidos de los pajes. Tendrán que pasar aún bastantes días hasta que lleguen al fin de su camino. ¡Y cómo os sonría el Niño tendidito en el pesebre! ¡Con qué graciosa

dulzura le mira la Virgen, su Madre! ¡Cuán silenciosa y estáticamente le mira San José, apoyado en su bastón y olvidado de cuánto le rodea!

¡Quién hubiera estado allí con aquella noche prodigiosa!—pensais vosotros al poner las figuras en su lugar.

Y teneis casi envidia de aquel pastorcillo que arrastra su cordero hacia el pesebre y de aquella muchachita que lleva en su cestillo los quesos, que puso a orear el día anterior.

Pero no teneis por qué envidiarlos. Ese Niño Jesús de vuestro nacimiento os mira también a vosotros con amor, agradece

vuestros amorosos cuidados, recoge vuestras oraciones y derrama sobre vosotros las gracias que vino a traer a la tierra.

La figura silenciosa del pesebre es sólo una imagen de aquel que está en el cielo y desde allí sigue todos vuestros

movimientos.

Pensad, pues, en el objeto que vais a poner ante el pesebre en esta Nochebuena de 1941



C

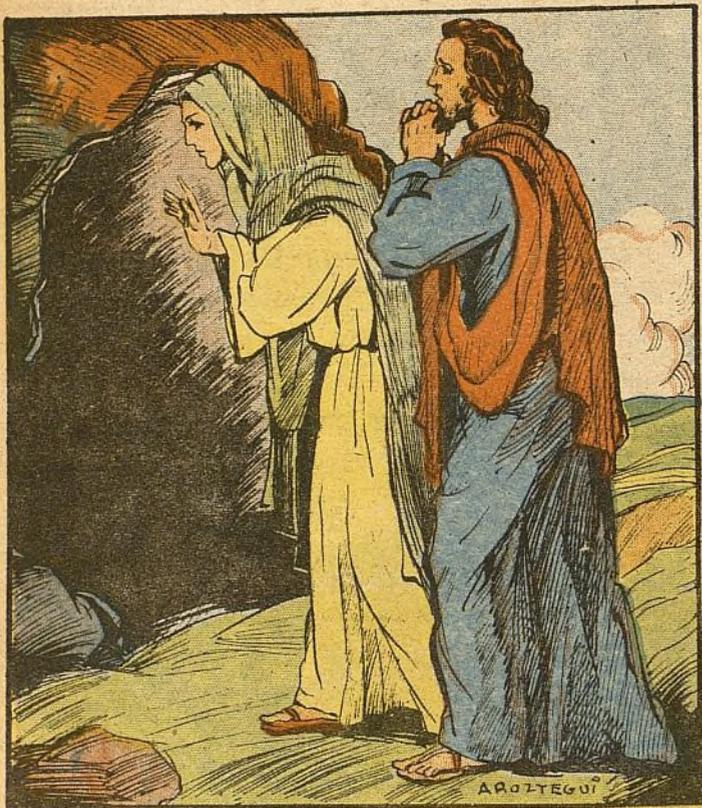
uatro

M

omentos de

M

ochebuena



José, después de llamar inútilmente en muchas casas de Belén, llega triste y cansado a la puerta de la gruta.

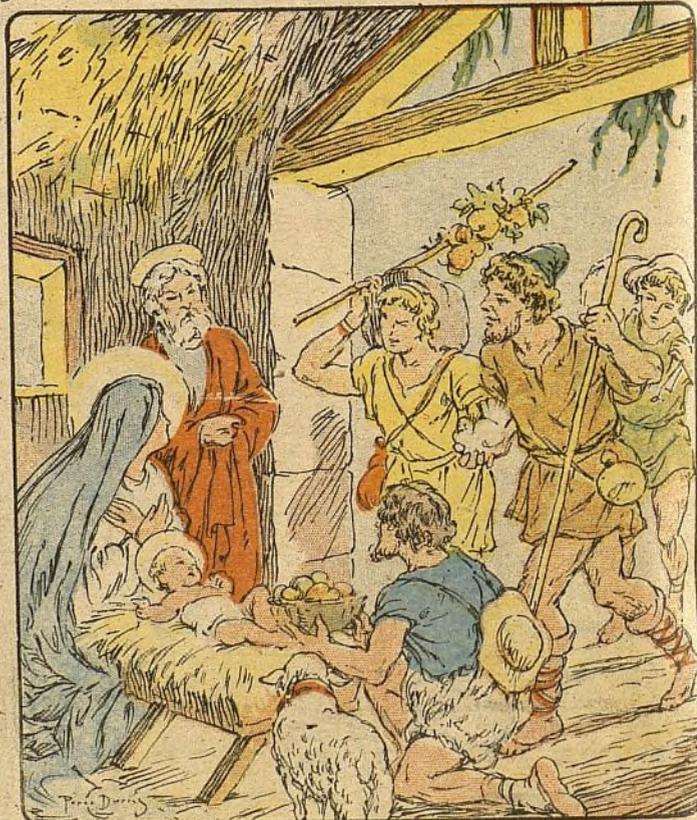


ya
Clara

Maria, radiante de gozo y amor, adora al Niño Dios, que acaba de salir de su seno.



Os anunció una gran alegría, dice el ángel a los pastores, que guardaban sus rebaños, bajo el temblor de las estrellas.



Los pastores echaron a correr, llegaron cantando al pesebre y ofrecieron al Niño y a la Madre sus rústicos presentes.

Manso Corderito



Moderadamente animado



Man-so Cor-de-ri-to, que en vi-les des-po-jos de a-ni-ma-les ru-dos bus-cáis so-
Estribillo



co-rró: — ca-llad un po-co; que me ma-tan, llo-ran-do, tan dul-ces o-jos.

Blanco trigo en pajas,
panal sabroso,
que en la cera virgen
cupisteis todo.

Pajarillo en nido,
que cantais quejoso,
porque de alba os cubren
nevados copos.

Almendro en invierno,
con la flor al tronco,
blanca y encarnada,
helado y hermoso.

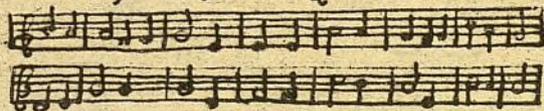
Pastorcito nuevo,
que a tantos lobos,
cruzando el cayado,
vencereis sólo.

Del valle profundo,
terrible asombro,
por quien los ganados
no temen robos.

Niño, a los cristales
que verteis hermosos,
mi pecho abrasado
y el alma pongo.



DIME, NIÑA, SI ME QUIERES

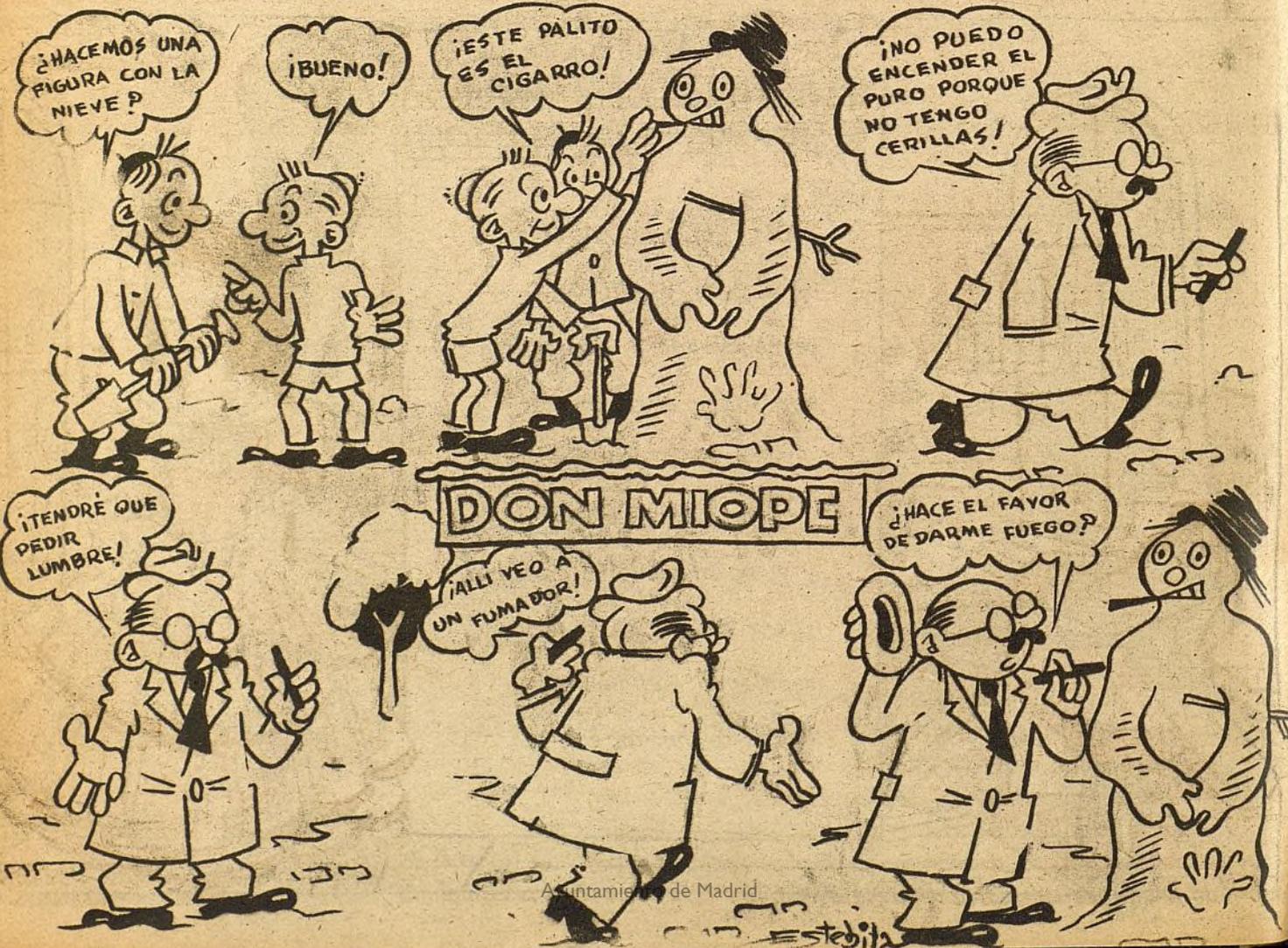
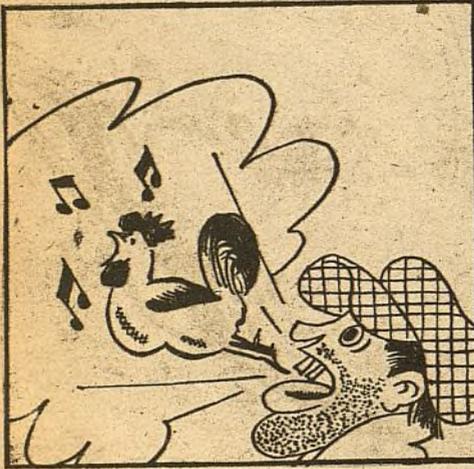


*Dime, niña, si me quieres,
dime, niña, pronto ya;
respondiendo a la pregunta
que solfea el re, mi, fa.*

*Mira, niña, que me canso,
que me canso de solfear,
y si no me quieres, niña,
¿para qué he de continuar
repetiendo inútilmente
el do, re, mi, fa, sol, la?*



La Nochebuena de Pat O'Sho y su banda



BELÉN, LA CIUDAD DONDE NACIÓ JESÚS

El nombre de Belén significa casa de pan. Era como un pronóstico de lo que había de hacerla famosa en el mundo: el nacimiento de Aquel que dijo: Yo soy el pan de la vida. Aunque pequeña, pues apenas cuenta 10.000 habitantes, hay pocas ciudades en el mundo más famo-

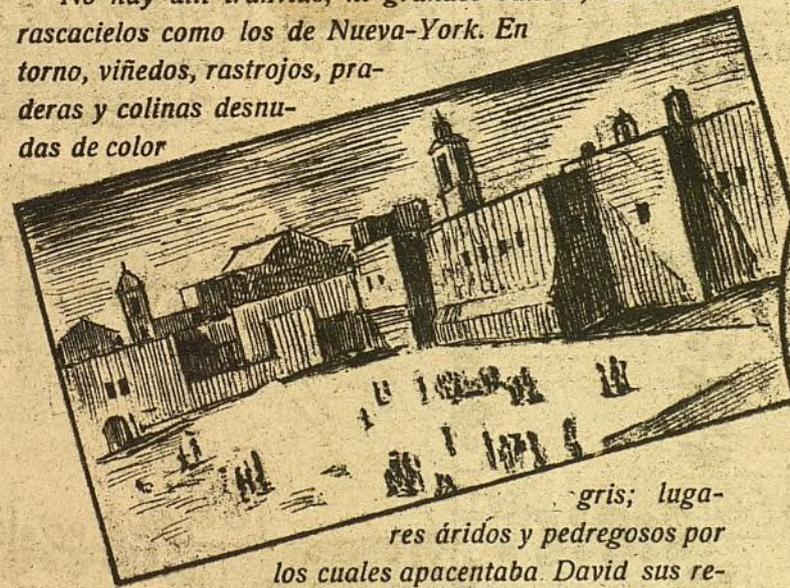
Siglo tras siglo siguen llegando allí los peregrinos a millares: peregrinos rusos y maronitas cismáticos y protestantes, occidentales y orientales, herejes y católicos; hombres y mujeres de todos los países, que se postran sollozantes, sacudidos por la emoción ante el pesebre donde María reclinó al recién nacido. La gruta húmeda y oscura, que José encontró cubierta de telarañas, está ahora revestida de mármoles brillantes, y una gran estrella de plata señala el lugar del nacimiento del Señor. Cada piedra, cada án-



sas que ella. Un profeta decía ya muchos siglos antes de que naciese Jesús: «Y tú, Belén, flor de Judá, no eres la más pequeña de las ciudades de Judá, porque de ti ha de salir el jefe de mi pueblo de Israel».

gulo, cada puerta recuerda allí una historia maravillosa, hablándonos de cantos de ángeles, de júbilos de pastores, de ofrendas, de adoraciones, de llantos transidos de amor y gratitud. ¡Gran ciudad es esa pequeña ciudad de Belén hacia la

No hay allí tranvías, ni grandes bancos, ni menos rascacielos como los de Nueva-York. En torno, viñedos, rastrojos, praderas y colinas desnudas de color



gris; lugares áridos y pedregosos por los cuales apacentaba David sus rebaños hace tres mil años. Dentro, calles tortuosas, estrechas y pendientes, casas achaparradas de techo plano y jardines en terraza; fondas, hospederías y talleres de rosarios, crucifijos y otros objetos religiosos en madera, madreperla, coral y huesos de dátiles. Todo rodeando la basilica espléndida de la Natividad. Ayuntamiento de Madrid

cual se vuelven las miradas de los cristianos al pensar en las alegrías de Nochebuena!

FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

Viaje al Portal de Belén

Vamos a ver cual de los pastores y pastoras aqui presentes llega el primero al Portal de Belén. Para ello pegareis la hoja entera en una cartulina, así como las seis figuritas, que recortareis doblándolas el pie para que se tengan. Las colocareis en el número 1, tirando por turno con un dado y avanzando según la cifra que os saiga.

Número 4.—El pastel. El pastorcillo cae en el feo pecado de la gula y se deliene para comérselo. Pierde dos turnos.

Número 9.—La viejecita. Por ayudarla a ir más deprisa, se avanza al número 11.

Número 12.—Una nube tapa la estrella, el caminante pierde su ruta y se encuentra en el número 8.

Número 14.—Por dormirse, se le escapa al pastor la ovejita y vuelve al redil; hay que ir al número 1 a buscarla.

Número 17.—El pastor hace un ramo de flores para el Niño Jesús; este bonito gesto es premiado jugando dos veces seguidas.

Número 21.—Suelta un conejillo de una trampa y avanza al número 24.

Número 25.—Se pierde en el bosque y no puede salir hasta que consigue sacar con los dados una cifra impar.

Número 28.—Para escalar esta montaña, hay que hacerlo cantando. El pastorcito cantará hasta que le vuelva a tocar el turno de echar los dados.

Número 32.—Ayuda a un rebaño a pasar un río. En premio, juega dos veces consecutivas.

Número 35.—Por correr atolondradamente, pierde los zapatos y tiene que ir a buscarlos al número 10.

Número 38.—En el molino ayuda al molinero a llenar los sacos de harina, para llevarlos de regalo al Niño Jesús; esto le vale avanzar al número 41.

Número 42.—Se le vuela el sombrero y tiene que ir a buscarlo al número 27.

Número 47.—Cura la pata de un corderillo herido y juega dos veces seguidas.

Número 51.—Vuelve a nublarse la estrella y pierde dos turnos.

Número 54.—La estrella se pone tan brillante, que avanza al número 57.

Número 62.—Comienza a llover y para no mojarse tiene que volver al número 58, para albergarse debajo de un pino.

Número 64.—Coge unas cerezas para el Niño Jesús y avanza al número 67.

Número 71.—Se le escapa la gallina que llevaba de regalo y tiene que ir a buscarla al número 45.

Para entrar en el Portal, hay que sacar la cifra exacta de casilleros que falten; de no ser así, habrá que retroceder los números que sobren.



A 10x10 grid of 100 numbered squares (1-100) with various illustrations. The grid is framed by a decorative border of leaves and berries. The illustrations include:

- 1: Angel
- 2: Empty
- 3: Empty
- 4: Pastel
- 5: Sheep
- 6: Empty
- 7: Empty
- 8: Old woman
- 9: Old woman
- 10: Shoes
- 11: Empty
- 12: Cloud
- 13: Empty
- 14: Sleeping boy
- 15: Empty
- 16: Trees
- 17: Boy with flowers
- 18: Empty
- 19: Empty
- 20: Rabbit
- 21: Rabbit
- 22: Empty
- 23: Empty
- 24: Trees
- 25: Empty
- 26: Hat
- 27: Hat
- 28: Mountain
- 29: Empty
- 30: Empty
- 31: Shepherd with sheep
- 32: Shepherd with sheep
- 33: Empty
- 34: Empty
- 35: Boy running
- 36: Empty
- 37: Empty
- 38: Windmill
- 39: Empty
- 40: Empty
- 41: Boy running
- 42: Boy running
- 43: Empty
- 44: Empty
- 45: Chicken
- 46: Shepherd with sheep
- 47: Shepherd with sheep
- 48: Empty
- 49: Empty
- 50: Empty
- 51: Empty
- 52: Empty
- 53: Empty
- 54: Star
- 55: Empty
- 56: Empty
- 57: Empty
- 58: Pine tree
- 59: Empty
- 60: Empty
- 61: Rain
- 62: Rain
- 63: Empty
- 64: Boy with cherries
- 65: Empty
- 66: Empty
- 67: Empty
- 68: Empty
- 69: Empty
- 70: Boy running
- 71: Boy running
- 72: Empty
- 73: Empty
- 74: Empty
- 75: Empty
- 76: Nativity scene (Mary, Joseph, baby Jesus, donkey, ox)

De Nazaret a Belén



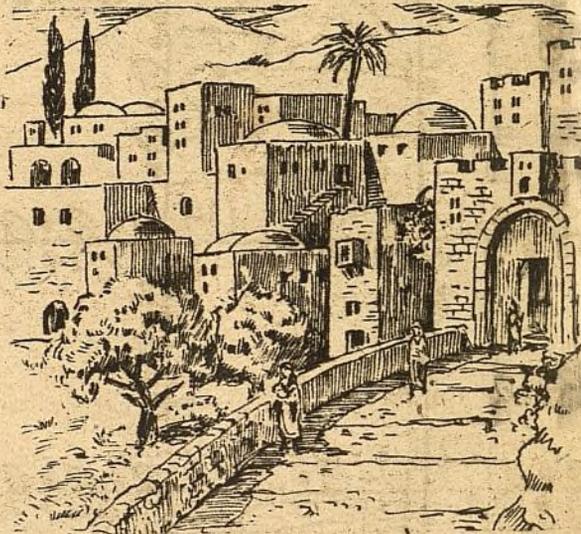
José y María tienen que ir a inscribir su nombre en los registros de Belén. Son descendientes de David, y por eso es necesario que vayan a la ciudad de David. Así lo mandaba Augusto, emperador de Roma.

José encincha su borriquito, María baja con su mejor abrigo, y se ponen en marcha desde su pueblo de Nazaret, donde el carpintero tiene su carpintería, donde María recibió el mensaje del ángel hace ya casi nueve meses.

Desde Galilea hasta el corazón de la Judea pasando por la pro-



vincia casi pagana de Samaria. Más de 120 kilómetros. Pasan pequeños poblados; encuentran grupos de pastores que apacientan sus rebaños entre los olivares, y el primer día, ya puesto el sol, entran en la tierra de los samaritanos. Al día siguiente en las primeras horas divisan las cúpulas de la importante ciudad de Siquem. Continúan su camino, recogiendo recuerdos de los patriarcas: Salim, Silo, Galgal, Bethel. Qué gozo cuando al tercer día descubren las murallas de Jerusalén. Un poco más, ocho kilómetros, y llegan a la ciudad de David.



Del biberón a la FAMA

•EUGENIO HERMOSO•



O mejor aún, excelentísimo señor don Eugenio Hermoso. Que tal título posee nuestro ilustre pintor como miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Pero como su estudio está en un último piso y llegamos algo cansados, vamos a sustituir, el excelentísimo señor don, por el don a secas, conjugando así nuestra fatiga con la natural sencillez extrema de este gran artista. A nuestra llegada sorprendemos a don Eugenio ante un lienzo, en el que la destreza de su mano convierte—¡oh, magia del arte!—los pegajillos de pintura puestos en desorden sobre la paleta en el maravilloso orden de líneas y color de una figura religiosa. Y a punto estamos de renunciar al biberón, ante las insistentes miradas de las musas que, en silencio, nos gritan: «¡Inoportuno! ¡Vete. Duendecillo intruso! Si no te marchas, y nos abandonas por atenderme, ya verás qué de azofitos te vas a ganar». Más de pronto la amenazadora ilusión es desvanecida por el gracioso ceceo de la palabra del maestro, quien nos invita, amable, a sentarnos. Hecho lo cual, y tras de mirar de reojo a las chasqueadas musas, comenzamos nuestro diálogo.

—¿Me quiere usted decir dónde y cuándo nació?

—Con mucho gusto. Hícelo en Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz, el año 1884.

—¿Sus primeras actividades?

—Las faenas del campo, como correspondía a un zagal hijo de familia humilde.

—Así es que [de chico] manejó usted el «liendro» y la «segureja».

—Y el «sacho». Pero ¿de qué mala gana!

—Que ya entonces sentía afición a la pintura, ¿no?

—Enormemente. Cuántas noches de verano, mientras mis compañeros de era dormían arrebujados en sus mantas, sobre las gavillas, soñé con los ojos despiertos, cara a las estrellas, con llegar a ser algo....

—Como sus paisanos, los otros extremeños que antaño, guiados por esas mismas estrellas, cruzaron mares y conquistaron para España un nuevo mundo.

—Como ellos....

—Y usted, ¿cuándo se decidió a cruzar su océano?

—A los quince años, dejé el surco por el aula. Y un buen día emprendí el viaje a Sevilla, como lo hiciera mi paisano Zurbarán, para «depender el arte de la pintura». Y no llevaba más armas que mis ilusiones, ni más dinero que unas cuantas monedas.

—Bueno; y su talento, que no era grano de antes, ¿y ya en Sevilla?

—Me matriculé en la Escuela de Bellas Artes, estudiando la pintura y el dibujo durante tres años, en los que conseguí todos los premios. Fueron mis maestros Mattoni, Jiménez Arana y Gonzalo Bilbao, cuya vacante en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ocupé el día 3 de febrero de 1941. Más tarde vine a Madrid a cursar los estudios de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, ganando nuevos premios, entre ellos el extraordinario de Fundación Piquer.



Don Eugenio Hermoso en busto modelado por él mismo.

Ayuntamiento de Madrid.

—¿Y en las Exposiciones Nacionales?

—Tengo tercera, segunda y primera medallas; esta última ganada el año 1917 con mi cuadro «A la fiesta del pueblo».

—¿En qué otros países, aparte de España, ha pintado usted?

—En Inglaterra, Italia, Francia y Bélgica. En todos estos sitios pinté y aprendí mucho.

—Además de la pintura, ¿qué otras actividades artísticas ha practicado?

—La poesía y la escultura.

—¿Recuerda alguna anécdota de su infancia?

—Siendo muy pequeño, dedicaba el tiempo libre que me dejaba mi trabajo a modelar figuras de barro y cera y a dibujar, valiéndome de trozos de carbón, las enlucidas paredes de las casas de Fregenal. Uno de los temas que con más insistencia escogía para mis estudios pictóricos, era el de militares, hacia los que sentía una gran admiración. Y un día en que estubo en el pueblo cierto regimiento, creo que de maniobras, mi espíritu inquieto se saturó de tal forma de espadas, uniformes y briosos corceles, que hué de verter sobre la blanca pared de la iglesia el inmenso caudal de inspiración que bullía en mi alma. Y en efecto, provisto de un descomunal pedazo de carbón, aún caliente, tracé una marcial y aguerrida escena en la que jefes y oficiales, seguidos de sus soldados, atacaban fieramente a un supuesto y fuerte enemigo. Pero al terminar mi obra, me di cuenta de que los belicosos conductores de aquella terrible batalla llevaban en alto sus sables cogidos por la punta! No corregí tal pintoresca actitud y todavía hoy se conservan los bravos guerreros conforme mi ingenua mano les trazara, y ello me hace sonreír siempre que los veo.

—Dígame; y de no ser lo que es, ¿qué le agradecería haber sido?

—Militar. Para mí un militar era, en mis años infantiles, algo extraordinario, que yo deseaba y que al mismo tiempo se me antojaba inasequible para un zagalejo como yo.

—Pero no sabía usted coger el sable y en cambio los pinceles.... ¿Le gustaría volver a ser niño?

—No. He sido muy aficionado a ellos, hasta el punto de que alguien me llamaba pintor de niños, por la cantidad de chiquillos que llevé en retrato a mis lienzos. Pero hoy no siento afición a pintarlos, ni mucho menos, a serlo de nuevo.

—¿Y tampoco las lecturas infantiles le agradan?

—Eso sí. Me distrae y me place la lectura de esas revistas para chicos.

Y como las musas no me quitan ojo con insistente fiereza, temo su justa venganza y doy por terminado mi interrogatorio, devolviéndoles a su adorado maestro, al que agradezco en todo lo que vale el tiempo dedicado a mi humilde persona.

Duendecillo.

Navidad

En el solemne momento
que con respeto profundo
se celebra en todo el mundo
la fiesta del Nacimiento,
flota el recuerdo en mi mente
de una historia muy lejana
que por sencilla y humana
escuchaba atentamente:

Muchos años hace ya
que una extenuada pareja
sin exhalar una queja
de frío ya yerta va,
marcando un paso cansino
al seguir sin descansar
para más pronto llegar
al término del camino.

El día declina lento
caen los copos incessantes
y los pobres caminantes
sin encontrar aposento;
mas para fin de sus males
perciben sobre la ruta
un portal con una gruta
que es cobijo de animales.

El tosco portal al ver
ya se ha asomado una estrella,
penetraron él y ella
(pues eran hombre y mujer)
él humilde carpintero
de mirada bondadosa
ella, de figura hermosa
y radiante cual lucero.

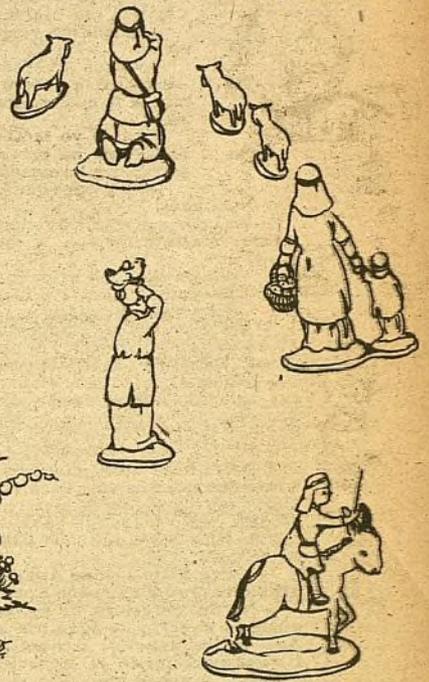
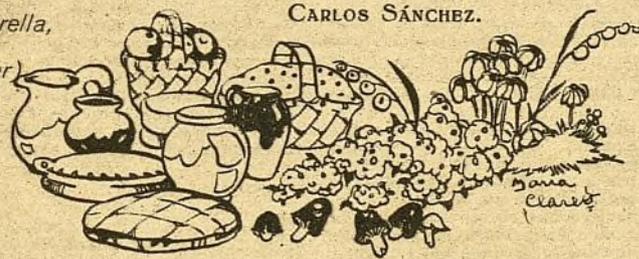
En un barrio de Belén
noche de invierno glacial
como el sol en el cristal
nace el Apóstol del bien;
de lecho establo caído
con los astros por techumbre
sin que un destello de lumbre
le llegue al cuerpo aterido.

Un gentil ángel relata,
antes que al rico señor,
la grata nueva al pastor
que luce humilde fogata
y los rústicos pastores
llenos de asombro sus ojos
van alegres entre abrojos
para ofrendar sus amores...

¡Hasta el establo de bueyes
que ya está resplandeciente
surge del remoto Oriente
magno cortejo de reyes!

La fiesta de Navidad
tiene esta historia sencilla
donde brota la semilla
del AMOR A LA HUMILDAD.

CARLOS SÁNCHEZ.



Amanecer

Anda que te anda María,
anda que te anda José,
van buscando un portalito,
que el niño Dios va a nacer.

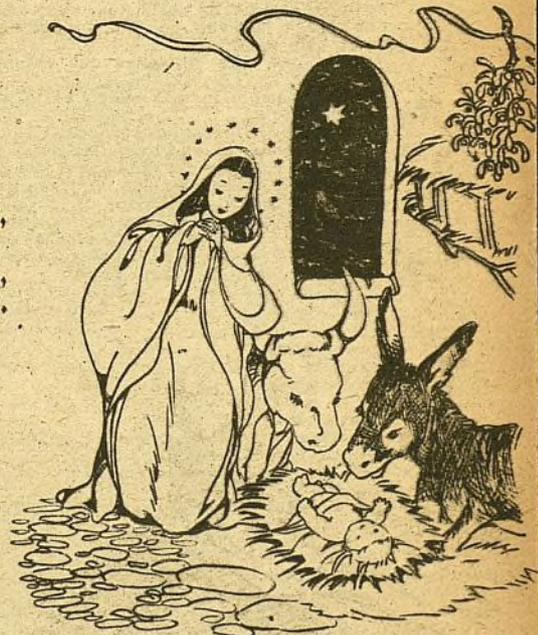
Lloran las estrellas,
el amanecer.
Los pájaros ríen,
el amanecer,
sonríe María,
rezaba José.

¡Pa huelen las flores
a perfume bien!
Díe la campana
con el cascabel.

Regalos le llevan
al que va a nacer.
—Corderos guisados
con ajo y laurel,
cazuelas de nata,
tarritos de miel.—

Un viejo pastor,
con aires de rey,
viene fatigado
de Jerusalén.

Y un cortejo llega
rendido de sed.



La estrella de plata
les anuncia a El.
¡Pa le ven los Magos!
¡Todos, ya le ven!
¡Pa hay sol en la tierra!
de María y José.
¡Pa hay amor y paz!
¡Pa hay luz en Belén!

Gloria Fuertes.



y
o?
jo
er-
as
de
vo
as,
is,
o-
de
is-
te,
y
a-
ni-
ac-
us
es-
je-
llo
ría
iti-
is-
le-
blo
un-
r la
ien-
cho
sas
ente
ado
es-
mpo

CUENTO DE MARI-PEPA

Adviento

—Estamos ya en la última semana de Adviento—dijo la señorita Eloísa al empezar la clase—y por lo tanto.... En este momento levanté yo la mano en señal de que quería decir algo.

—¿Qué deseas, Mari-Pepa?—me preguntó la señorita Eloísa interrumpiendo su discurso. —Solamente preguntarle qué quiere decir Adviento.

—Vamos a ver cómo discurren las «latinistas»—exclamó la señorita Eloísa riendo. ¿Qué te parece a ti que querrá decir esa palabra? Fíjate bien.....

Y como yo tardase algo en contestar, dando vueltas en mi cabeza al vocablo, Armandita se apresuró a levantar la mano.

—Me parece que lo sé, señorita.

—Dilo, pues.

—Yo creo que está muy claro—aseguró Armandita—«haz viento» quiere decir eso.... «que haga viento», que sople el aire.

—Para esa explicación más te valía haber estado llamada—replicó nuestra profesora.

Y continuó diciendo:

—Adviento, del latín *adventus*, significa llegada, venida. ¿Y quién va a llegar dentro de pocos días?

—El Niño Jesús en la Nochebuena—respondí yo.

—Perfectamente—asintió la señorita Eloísa. Queda entonces aclarado que el tiempo de Adviento son esas cuatro semanas que preceden a la Navidad y durante las cuales esperamos la venida de Nuestro Divino Redentor.

—Sí, señorita, gracias—dije sentándome en mi puesto.

—Decía hace unos momentos—prosiguió nuestra profesora—que estamos ya muy cerca de la Nochebuena con todo lo que eso significa y es preciso que nos preparemos. En el colegio, como todos los años, se pondrá un precioso Nacimiento y me figuro que cada una de vosotras hará otro tanto en su casa. ¿no?

—A mí me van a poner Arbol de Noel—exclamó Armandita sin poder reprimir su satisfacción.

—No lo encuentro bien—respondió nuestra profesora, echando un jarro de agua fría a su entusiasmo. El Arbol de Noel no es español, ni tiene tradición en nuestra Patria. Es una moda traída del extranjero que no tenemos por qué adoptar, teniendo como tenemos esos maravillosos Nacimientos, nuestros Belenes, hechos con musgo seco y figurillas de barro, casitas de cartulina y puentes de corcho, más lindos, más artísticos y sobre todo más cristianos. El Nacimiento representa claramente el gran suceso que celebramos: el advenimiento del Niño-Dios. ¿Y qué significa para nosotros el Arbol de Noel? Aquí no conocemos a ese señor con barbas. Más vale, por lo tanto, que lo dejemos tranquilo en su país de origen.

—Es que dice mi mamá que es más nuevo—replicó Armandita.

—No siempre lo más nuevo es lo mejor—concluyó la señorita Eloísa.

Y trató de reanudar por segunda vez su discurso.

—Quedamos en que todas las niñas pondréis un Nacimiento en vuestras casas, además del grande del colegio. Pero ante un Belén los niños no deben permanecer callados e indiferentes. Es preciso que canen alegres villancicos al son de panderetas o zambombas. Y ahora os pregunto yo: ¿sabéis muchas de estas canciones?

—Algunas, sí señorita—respondió toda la clase a coro.

—Pues es preciso que, durante unos minutos, las olvidéis todas y luego, sin copiar ni repetir ninguna de ellas, cada una de vosotras me va a «sacar de su cabeza» un villancico que escribirá en una hoja y me entregará inmediatamente.

—Eso es muy difícil—observó Conchita—porque los versos tienen que «pegar».

—Pues ahí está el mérito—dijo riendo

—dijo riendo

la señorita Eloísa—en que sea difícil. De todos los villancicos compuestos por vosotras, elegiré los que estén mejor y estos los aprenderemos de aquí al día de Nochebuena, poniéndoles una música conocida, para que los canteis en la inauguración de nuestro Nacimiento y después en vuestras casas.

—¿Esto es un concurso entonces?—preguntó Mari-Chari muy excitada.

—Justamente, un concurso de villancicos, pero.... originales ¿eh?—advirtió la señorita—porque en seguida conoceré yo si ha habido plagio.

—En la vida podré escribir una cosa así—murmuró Armandita de mal humor.

—Sólo tengo que añadir—dijo la profesora—que me bastan cuatro versos de cada una. Y, manos a la obra, que dentro de una hora recogeré las cuartillas.

Allí nos veréis a todas ponernos coloradas, sudar y mojar el lápiz con saliva, tratando de exprimirnos el cerebro para escribir aquellos cuatro renglones. La hora voló como si tuviera sólo un segundo. La señorita Eloísa recogió nuestros trabajos y seguidamente empezó a leerlos en voz alta. Algunos de ellos decían así:

El de Armandita.

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad;
dame la bota, María,
que me voy a emborrachar.

—Esto, además de no ser tuyo, no tiene gracia—comentó la señorita Eloísa. (Y siguió leyendo):

El de Conchita.

Esta noche es Noche «buena»
no por el dulce turrón,
sino porque en ella nace
nuestro amado Redentor.

El de Angelines.

Voy a hacer unos pañales
con festón y con vainica,
para que envuelva a su Niño
la Santa Virgen María.

El de Mari-Chari.

Jesusito era tan pobre
que no tenía ni cuna,
y, en lugar de radiadores,
tan sólo el buey y la mula.

El de Carmencita.

Los pastores de Belén
llevaron al Niño ofrendas,
con tal de llevarle yo algo
me quedaré sin merienda.

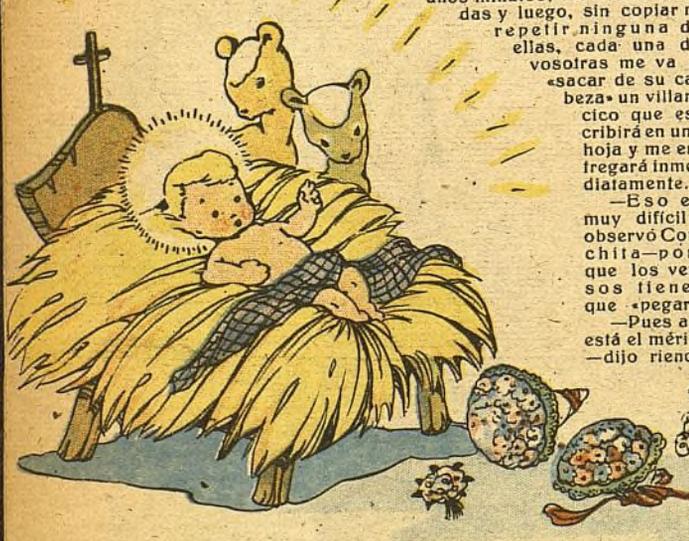
El de Mari-Pepa.

El Niño duerme en la paja,
la Virgen lo está velando,
ángeles del Cielo bajan
y entonan un dulce canto.

Y ahora, queridos amigos,
vosotros tenéis la palabra. Elegid para estas Navidades el villancico que más os guste de nuestro Concurso estudiantil y, si tenéis alguna duda, aprendedlos todos y decid después:

Dale, dale, dale,
dale a la zambomba;
dale, dale, dale,
hasta que se rompa.

Mari-Pepa



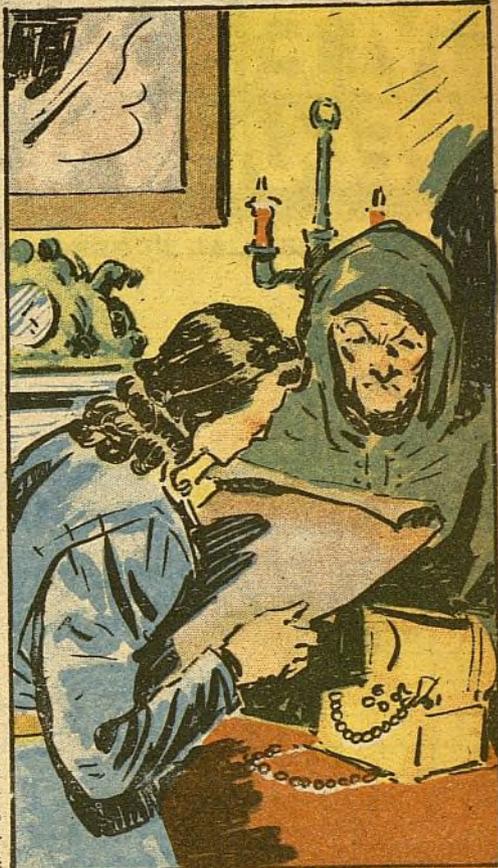
el SANTO MORTAL

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



A Oscar le brillaron los ojos de alegría, al ver dentro del cofre, una colección de joyas de inestimable valor. Una por una las fué sacando, colocándolas sobre la mesa. —Todo esto pertenecía a mis antepasados ¿verdad, María? —Así debió de ser, querido Oscar. Fíjate este collar de brillantes es el mismo que está pintado en uno de los retratos de la galería. Yo creí que era fantasía del pintor. Como desde que entré a servir en esta casa no encontré más que miseria, no podía imaginar que hubiera un tesoro oculto perteneciente a tu muy noble familia.

—Es verdad, sin embargo existe. Fíjate qué hermosa de



joyas. ¿Qué es esto? Oscar extrajo del interior una carterita negra. Con cierta emoción la abrió; dentro encontró perfectamente doblado un pergamino. Lo desdobló y leyó; su rostro resplandecía de alegría.

—María; vamos a ser riquísimos otra vez.

El joven explicó a su aya, que en el pergamino hablaban de la existencia de gran cantidad de monedas antiguas de oro.

—Ya comprendo, ahora, por, qué aquellos malvados querían



secuestrarme. ¿Cómo sabían que existía ese dinero, si yo que soy el heredero no tenía la menor idea?

Oscar se prometió averiguar el misterio, y luego de esconder en el montón de leña, situado en un ángulo de la gran cocina, el cofre conteniendo las joyas, se sentó en el banquillo de madera, pidiendo a la anciana le sirviera abundante cena.

María, se sentó a su lado y ambos comieron con buen apetito, mientras el joven hacía cálculos para el porvenir, y le repetía no dijera nada a nadie de cuanto había visto.

—Mañana, en cuanto aclare...

Oscar dejó de hablar al oír tres golpes fuertes que sonaban en la puerta del Castillo.

—¿Quién será a estas horas?— dijo algo intranquila la anciana.

(Continuará).



MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Triangular.
 A LA TARJETA: Limpias.
 AL JEROGLIFICO: Ceregumil.
 AL ROMBO: C. Roa. Colmo. Amo. O.
 AL TRIANGULO: Veladores. Lágrima. Doma. Res.
 AL ROMPECABEZAS: Tantos cobres pierde el ajero como días pasan de enero.
 A LA POLIGRAFIA: La cuestión es pasar el rato (D. S. y J. Alvarez Quintero).
 AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Veteranas. 2. Americana. 3. Nes. S. 4. I. Na. 5. DB. AD. 6. Oro. Ade. 7. Solicitar. 8. Amaratado. 9. Satinados.
 (Verticales): 1. Vanidosos. 2. Eme. Broma. 3. Tes. Olot. 4. Er. Iri. 5. RI. Can. 6. Ac. Ita. 7. Nas. Atad. 8. Anonadado. 9. Saladeros.



—Retrese un poco y verá mejor el efecto del agua.

TRIANGULO

00 00 00 000
 00 000 000
 00 000
 000

En lugar de cada cero colocad una letra y podreis leer: 1. Substancias nutritivas de ciertos alimentos. 2. En los espectáculos públicos. 3. Medida de longitud. 4. Población de Noruega, provincia de Oslo. M.



El Japón es el país en que hay menos diferencia de estatura. En las mediciones hechas en los soldados de infantería, se ha visto que la variación no excede de cinco centímetros.

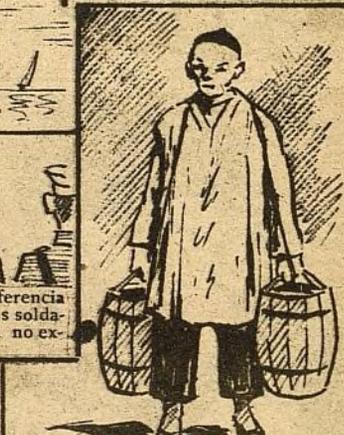
JEROGLIFICO

: 2. Río 0

¿Qué oficio tienes?...



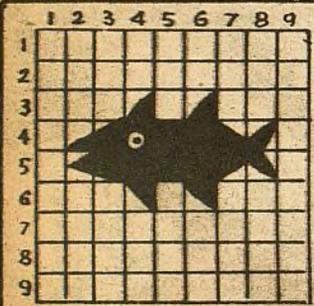
Por el año 1904, cayó sobre Spitzbera una nevada verde. Indudablemente, el fenómeno fué debido a la presencia entre la nieve de organismos microscópicos análogos a los que ocasionan las conocidas lluvias de sangre.



En el Japón el pescado se vende vivo, llevándolo los vendedores ambulantes dentro de cubas portátiles.



No hace muchos años, en Friburgo existía un club de calvos al cual no podían pertenecer nada más que los que poseían una calva grande y reluciente. Todos los meses celebraban un banquete que iba seguido de un concierto. Sin duda la sala ofrecería un aspecto verdaderamente curioso.



CRUCIGRAMA

por M. A.

Horizontales: 1. Ciudad de Palestina. 2. Se usaba antiguamente para el alumbrado en los pueblos. 3. Prenda militar (al revés) tiempo del verbo ir. 4. Consonante. Vocal. 5. Vocal Consonante. 6. Hojas purgantes (al revés). Condimento. 7. Excluyase. 8. Volver a la vida. 9. Aconsejado en algún asunto.

Verticales: 1. Clase de carruaje. 2. Repetición de un sonido. Letra (en plural). 3. Ganado. Hurté. 4. Pronombre de segunda persona (al revés). Juego de naipes. 5. Preposición. En las aves. 6. Contracción de preposición y artículo. Letras de unir. 7. Pueblo de Cataluña. Hongo. 8. Tiempo del verbo asar. 9. Torero.

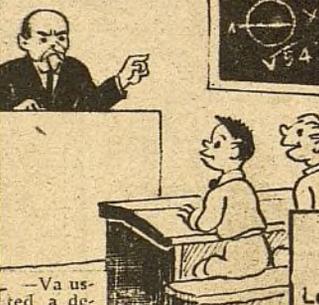


POLIGRAFIA

Obras teatrales y juego de adivinación POR CASAS

ALA AVE 100

Con el nombre de esta ficha y lo escrito al pie de ella, combinado acertadamente, se leerá el nombre de una conocida obra de teatro. (La solución en el número próximo).



—Va usted a demostrar-me que la circunferencia mide tres veces su diámetro.
 —¡No merece la pena, señor maestro, yo lo creo!

ROMPECABEZAS

Lo, Pre, Cu, Ra, Que, Siem, De, En, La, Pren, Se, Na, Du, A.

Refrán popular.



En Berlín jamás se nacen de día las reparaciones en el pavimento, con objeto de no entorpecer el tráfico.



Rara vez se encuentra un hombre de talento que tenga la cabeza redonda. La cabeza que encierra un cerebro desarrollado es siempre, o muy larga de adelante a atrás, o de forma irregular.

El sombrero puede enseñarnos mucho acerca de la capacidad intelectual de un hombre. Si la cabeza es tan voluminosa que parece que no ha de encontrarse un sombrero a propósito para ella, el individuo es o un genio o un excéntrico. Cuando la cabeza es larga de adelante a atrás, denota un gran pensador. Todo esto es un consuelo; cuando alguno diga que le cuesta trabajo encontrar sombrero para ella o que tiene que mandárselos hacer, puede consolarse diciéndole que su cerebro es digno de hacer aquel sacrificio.



Hay muchas personas que, cuando van a comprar pañuelos, por ejemplo, son incapaces de conocer si lo que el comerciante les da es hilo o algodón; para los que se encuentran en este caso, que después de todo no es ningún defecto, indicaremos un procedimiento tan sencillo como eficaz. No hay más que humedecer un poco la punta del dedo y aplicarla con algo de fuerza en una esquina de la tela. Si la humedad no atraviesa en seguida la tela, es de hilo, pero si pasa rápidamente al otro lado, entonces es la señal más segura de que la tela es de algodón, o por lo menos que algo de algodón tiene tejido. En el hilo los hilos son más desiguales que en el algodón.



Las mujeres japonesas sólo se peinan un par de veces a la semana, porque su tocado exige mucho tiempo. Para no estropearlo duermen sobre estrechas almohadas de madera, en que apoyan el cuello, sin que la cabeza toque a la cama.

LOGOGRIFO

123456789—Instrumento musical.
 89657689—Grado militar.
 1745223—Para encender.
 134452—Huella de las ruedas de un carruaje
 87123—Nombre de mujer.
 769—Letra.
 34—Terminación verbal
 8—Consonante. M.

ROMBO

0
 000
 00000
 000
 0

Cambiando los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Parte del año. 3. Falta de juventud. 4. Planta medicinal. 5. Consonante. M.



Las lavas arrojadas por los cráteres de algunos volcanes tienen una temperatura que a veces pasa de 1.000 grados centígrados.

El alfiler, tal y como hoy lo conocemos es de origen francés, e hizo su aparición en la segunda mitad del siglo XV. En esa época se fabricaban de tamaños gigantescos, comparados con los que hoy se usan y se hacían de oro, plata y hierro.

TARJETA

Carlos Varde

Pueblo de Salamanca.



Los gorriones son muy vanidosos, y pasan mucho tiempo mirando y atusando su plumaje. Si se coloca a su alcance un espejo, pronto se les ve acercarse a él y permanecer largo rato contemplándose.



—¿Dónde vas?
 —A ninguna parte; ¿vienes conmigo? RA

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

EL CHACAL ARREPENTIDO

Lo ha oído nombrar con miedo a todo el mundo y quiere conocerle. Dicen que tiene sanguinario el instinto, perberso el corazón, es muy cruel.... tan cruel que hasta los niños tiemblan cuando oyen su nombre; y quiere conocerle.

Zaida es de raza hindú y siempre viaja, porque quiere ver nacer el sol en toda la tierra y sentir la palpitante entraña de todos los mares y quisiera ¡ay! poder penetrar en todas las almas, para dejar un poco de amor hacia aquel Cristo que murió por ellos.

Es bella, tan bella que parece arrancada de una joya oriental. Viaja con diez esclavos indios y una esclava que la adora. Tiemblan y enmudecen sus criados cuando un atardecer les dice:

—Mañana partimos hacia los dominios del Chacal. Nira, quiero que me vistas con el traje más lindo, que me pongas el manto de armiño que me regaló mi padre el día que cumplí dieciocho primaveras y me adornes mi cabellera con la sarta de esmeraldas que me regaló el príncipe Hulot.

La esclava tiembla al oír esto, pues sabe que contra más sea su hermosura, más es su peligro y llora....

A la mañana siguiente están enjaezados los caballos y Zaida parte con sus fieles esclavos a la selva del Chacal. Parece que las sendas se abren a su paso y los pájaros se quedan suspensos, al ver belleza sin igual. Pero ella no ve nada de esto, sólo va pensando la manera de convertir aquel hombre tan malo en un hombre bueno.

Al día siguiente llegan a su destino; un paraje de ensueño. Donde la selva es más espesa, por donde corre un arroyo cristalino que discurre en la hondonada reflejando en sus aguas todo lo que hay en rededor.

—Aquí—dice Zaida.

Los esclavos obedecen y alzan la blanca tienda de la princesita. Mientras los esclavos hacen guardia, la esclava viste a su señora.

—Ya llegan—dice Zaida.

La esclava mira hacia la puerta y ve descender por la colina hasta cien guerreros armados y a la cabeza marcha un hombre altivo, que es el Chacal.

—Ya llegan, mi señora—afirma temblando.

Y Zaida envolviéndola en la piedad de sus ojos, le dice:

—¿Por qué te asustas? ¿No sabes que no se cae ni una hoja sin la voluntad de Dios? Ten fe, Nira.

Zaida los oye sin que se quiebre su tranquilidad, en tanto Nira llora y reza....

—¿Quién os permitió arribar a mis dominios, hombres extraños?

—Nadie; puesto que ni los has creado ni los comprastes.

—¿Quién te enseñó lenguaje tan osado?

—Un dueño que es más hermoso y justo que tú y que respeta la libertad humana.

Espumarajos de rabia quemaban los labios de el Chacal, en tanto prepara su arco y tensiona la cuerda por ver si ve un gesto de vapura en el esclavo de Zaida. Va a partir la flecha envenenada y en el mismo momento aparece en la puerta la figura de Zaida, bella y luminosa como una aparición. Caen de rodillas los guerreros chontales y al caudillo se le afloja el pulso, y el arco y la flecha ruedan a sus pies.

La belleza de Zaida le debilita y le deslumbra. Y cogiendo la flecha le dice:

—Señora, podéis clavarla en mi corazón, ya que de él huyó la fortaleza. ¿Queréis que sea vuestro esclavo?

—No, Chacal; quiero que seas mi amigo y vamos a hacer entre los dos aquello que no supiste hacer siendo el más grande de tus tesoros.

—¿Y qué podré daros a cambio?—
—Cuando seas dueño de ella.... un poco de tu alma.

—Señora, os la ofrendo y con ella mi vida. El Chacal ya tiene Dios.

Y su voz triunfadora, pareció colgarse en los pabellones de las enramadas, en tanto que Zaida sonreía, segura de haber ganado un corazón.

Amparito Molero.

Valdepeñas.

CUENTO

EL PAÍS DE LOS NIÑOS TRISTES Y EL PRÍNCIPE FAUSTO

Era una vez un país que había muchos niños que estaban muy tristes porque no tenían juguetes, pues eran muy pobres. Esta ciudad se llamaba «El país de los niños tristes»; y ahora dejemos por un rato a los niños y empecemos con otra cosa.

Había en otro país llamado Samarcanda, un príncipe llamado Fausto, más conocido por el nombre de «El príncipe bondadoso». A este príncipe le gustaban mucho las aventuras y embarcándose en un gran transatlántico muy moderno que tenía piscina y tenis; también tenía una avioneta pequeña, que la conducía él y como era tan grande el barco (media trescientos veinte metros de largo y ciento treinta y siete de ancho) podía volar bastante a su gusto.

El barco iba sin rumbo y un día el príncipe desde su avioneta descubrió tierra y todos se pusieron muy contentos; echaron anclas y una vez parado saltaron a tierra y empezaron a caminar, pero donde estaban era ni más ni menos que en «El país de los niños tristes». Después que estuvo unos días allí hospedado, se enteró de lo que pasaba en aquella ciudad y entonces mandó a unos cuantos de sus hombres que trajeran toda clase de juguetes y unas revistas.

Transcurridos unos dos meses, volvieron y se los entregaron al príncipe e inmediatamente hicieron una tribuna, por la cual desfilaron todos los niños con la mayor alegría que os podéis imaginar.

Todos los niños dieron gracias a su príncipe y éste a su vez les daba las revistas, que cuando los niños se ponían a leerlas se desternillaban de risa; esta revista como se llama, os lo digo yo ahora mismo: se titula «Flechas y Pelayos», la mejor revista infantil, con la cual disfrutaban los niños de lo lindo. Desde entonces no hay más que alegría, lo que dedujo a cambiar de nombre, pues se llama «La alegría infantil». Ahora los niños lo pasan muy bien y el príncipe también y yo haciendo cuentos para mi preferida revista «Flechas y Pelayos».

Ya doy fin a este cuento, que os sirva de ejemplo; que no hay bien que no quede sin recompensa. Ahora a ser muy buenos y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Quinto Cabeza de Vaca

Madrid, 11 años.



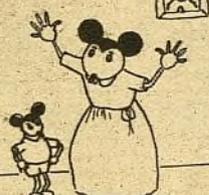
Juan Gil Medina

12 (Sumilla)



Luis de Flores

13 años (Madrid)



Angeles Sauza

10 años (Barcelona)



M.ª del Carmen H.

10 años (Lugo)



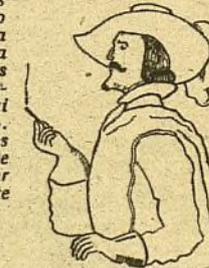
Franc.º Rodríguez

15 años (Sevilla)



Carmen Pizarro

12 años.—S. S.



Angel L. Buzón

14 años. (Madrid)



Alfonso Gómez

11 años (Madrid)



Joaquín Suárez

14 años (Oviedo)



Ladislao González

12 años



M.ª I. Hernández

12 años (Lugo)



Fachin Barrientos

6 años.—Tolosa

JESÚS EN NAZARET

En aquel tiempo la morada del carpintero de la aldea había cobrado animación con el ruido del trabajo y con los juegos y refozos de un pequeño. Chirriaba la sierra, silbaba la garlopa, golpeaba el martillo y el pequeño seguía con mirada curiosa la dura faena de aserrar troncos, desbastar gruesas tablas y labrar toscos utensilios. Los montones de levas virutas y los chorros de serrín, eran encantadores para jugetes. Pero aquel día el Niño del carpintero contaba con distracción más atractiva. Pedro, el alfarero, le había regalado un puñadito de arcilla, de barro como el empleado por el Creador para modelar a Adán y Eva. El Niño, afanosamente, con el auxilio de finos trozos de madera, trabajó la blanda arcilla hasta darle graciosa apariencia de pájaro, y cuando se recreaba en su obra, la vió deshecha, aplastada por un pisotón. El Niño alzó la cabeza y contempló en silencio al aplastador del barro: era un muchachuelo de la aldea, pelirrojo, de tosco gesto y torcido mirar. El aplastador reía malignamente y el Niño tornó a trabajar el barro con los listoncitos de madera y puso en su obra tanto arte y tan buena gracia, que el nuevo parecía resultó más airoso que el primero, y antes que el pelirrojo pusiese otra vez el pie sobre el barro, el Niño del carpintero batió palmas, cobró movimiento y vida el avecilla, y de un vuelo remontóse a la altura, lanzando himnos triunfales.

Mohino y ceñudo alejóse el pelirrojo Judas; compasivamente, Jesús, el Niño del carpintero, lo contempló alejarse. Era amarga envidia del que se iba; era infinita misericordia del que se quedaba.

Y desde entonces todos los días de cada año, y durante muchos años, un pajarito entraba en la Casa de Nazaret, revolaba, comía las miguitas de pan que le tenían prevenidas, posábase en un hombro o en una mano del Niño y cantaba agradecido a la bondad de su hacedor.

Ricardo Moreno.



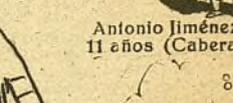
Gabriel del Barrio

10 años (Madrid)



Javier Michelena

6 años (Oviedo)



Antonio Jiménez

11 años (Cabera)



Jose Luis Narro

15 años (Madrid)

ATENCIÓN

En nuestro Almanaque correspondiente al año 1942, hemos organizado UN GRAN CONCURSO, en nuestra página de «PASATIEMPOS» y en «LA PORTADA» cuyas condiciones oportunamente anunciaremos.

ATENCIÓN

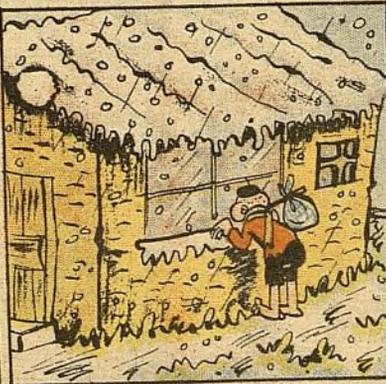
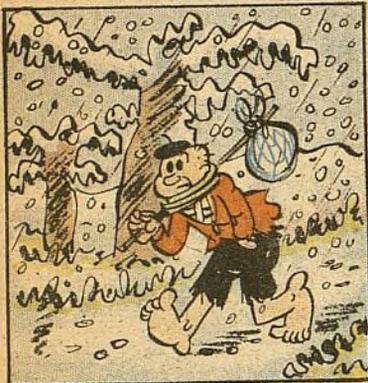
A partir de primero de año; la suscripción a la Revista FLECHAS Y PELAYOS será la siguiente:

AÑO 16,00 Ptas.
SEMESTRE 8,00 »
TRIMESTRE 4,00 »

CUENTO

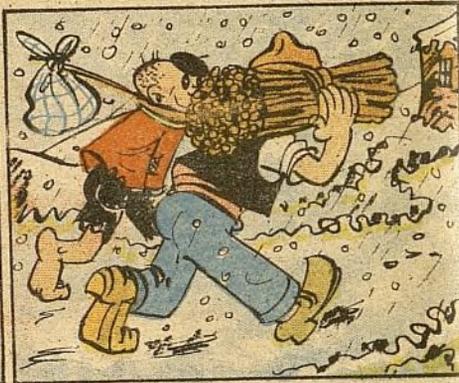
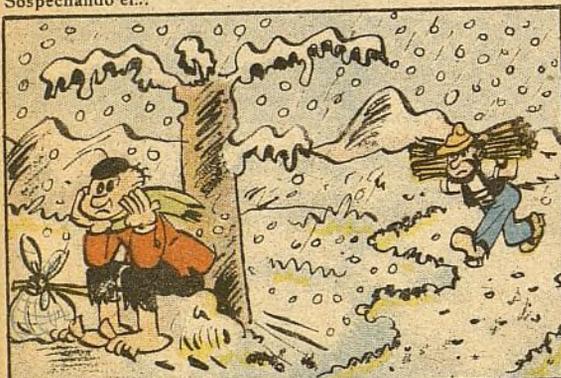
DE

Nochebuena.



Pues, sí, señor. Erase un niño huerfanito de padre y madre, abandonado por el resto de su familia, al que se le presentaba una mala Nochebuena. Descalzo andaba por un camino en busca de refugio. Un triste pensamiento ocupaba totalmente su imaginación infantil: «Nochebuena y sin cenar, decía, si la Providencia no me auxilia...» Sospechando el...

... desdichado niño que la Providencia estaría muy atareada en tan señalada fecha para acudir en su socorro, se decidió implorar la ayuda de los vecinos del próximo pueblo que hallara en su camino. Desgraciadamente, la señora que salió a abrir la puerta en que primero llamó era un ser de corazón duro e insensible al infortunio ajeno. Sin atender a...



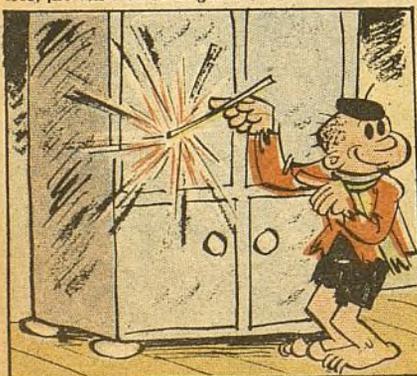
... sus patéticas súplicas alejó al pobrecito con malos modos y ágras palabras. Antes de separarse de la casa se asomó a la ventana, ¡ay, ay, aaaay! viendo entonces a su egoísta dueña-esconder sabrosos manjares en un mueble. Reanudó sollozando el camino, hasta que cansado y helado se sentó en las solitarias afueras del pueblo. Abstraído por sus amargos...

... pensamientos no notó la presencia de un leñador que se acercó hasta él y le interrogó; conmoviéndose el buen hombre del desamparo y desgracia del huerfanito, le obligó a acompañarle a su casa, prometiéndole compartir con él lo que su mujer tuviese preparado para cenar en la tradicional noche. ¡Pero el hombre propone y la mujer dispone!...



Cuando hubieron llegado a la casa del leñador, que resultó ser la de la despiadada señora, pues aquél era el marido de ésta, propuso el leñador convidaran a cenar al niño, y, entonces, la avariciosa señora, aseguró ante el asombro del huerfanito que momentos antes la había visto esconder alimentos más que suficientes para cenar tres, ¡no tener en su hogar...

... nada que servirles! ¡Cuidado que era malvada y cínica la mala señora!... Una idea surgió entonces, no sabemos si del cerebro o del estómago del desfallecido niño. Con gesto pícaro y misterioso sacó un vulgar palito del fondo de su chaqueta y aseguró al matrimonio que poseía una varita mágica dotada de un sobrenatural poder que les permitiría encontrar...



... comida. Acercóse al mueble donde los manjares estaban ocultos y pronunciando unas palabras tan raras que ni él mismo entendió, golpeó repetidas veces con el palito la puerta, apareciendo al abrirla los numerosos nutritivos y succulentos manjares que la tacaña esposa del leñador escondió para comérselos ella sola. Lo demás fue comer y cantar, descansando...

... para beber, hasta que dieron fin de todo lo que la escarmentada señora les sirvió sin protestas, por si su marido sospechaba que aquello no era un milagro de la falsa varita mágica del ingenioso huerfanito. A ellos les aprovechó la cena, y ella, supongamos que aprovecharía la lección. ¡Y este cuento se acabó!

Texto y dibujos de Pena.